

# SIC

TELÉFONO 7501 APARTADO 413

CARACAS

REVISTA DE  
ORIENTACION CATOLICA

Año 8 - Tomo VIII - Nº 71  
Enero — 1945.  
Caracas — Apdo. 413

**LA VISITA DEL EX-PRESIDENTE COLOMBIANO EDUARDO SANTOS**  
La ocupado durante las dos primeras semanas de Diciembre la atención preferente de la prensa caraqueña.

El Dr. Santos es un hombre exquisito; un admirable ejemplar de la cortesanía colombiana. Caracas le ha correspondido generosamente y le ha hecho objeto de las más variadas y refinadas atenciones.

Merece nuestro aplauso este alarde de rumbosa hospitalidad; encontramos, sin embargo, un poco exageradas las loas y laudes al Dr. Santos en ciertos sectores conservadores de la intelectualidad y de la prensa. Exageradas porque el Dr. Santos, alma y director de **El Tiempo** de Bogotá, sucesor y antecesor del presidente López, no pasa de ser un deísta culto y refinado, que cuenta en su haber campañas, realizaciones y hechos de gobierno que ningún católico puede aprobar. Nada importa que el mal se haya hecho con gesto morigerado, con guantes de cabritilla, o voz aterciopelada. Se ha hecho una vasta labor de paganización desde las columnas de **El Tiempo**; se han aprobado leyes disociadoras; se ha dado libertad al comunismo, mientras se atropellaba violentamente, en algunos departamentos, incluso con la policía, a ciudadanos conservadores, que intentaban dar el voto a los miembros de su partido. Tal sucedió en la reelección del Presidente Alfonso López.

El Dr. Eduardo Santos es el hombre de **El Tiempo**. Y **El Tiempo** es un periódico cuya ideología pugna con demasiada frecuencia con la doctrina católica. No puede perdonársele este vicio radical, aunque en la actualidad, por la pluma de su hermano (Calibán), haga guerra despiadada al comunismo colombiano. Nosotros estamos tan lejos del liberalismo económico como del marxismo. Y no debe olvidarse que el liberalismo fué, a su pesar, el padre del socialismo; con más realismo que en otras partes del mundo, en Colombia.

En la tarde del 12 de diciembre el Dr. Eduardo Santos dictó en la Universidad Central una conferencia sobre los fines y propósitos de la UNRRA. No sé por qué recordamos en aquel instante a Don Fernando de los Ríos, que habló en las mismas aulas de un tema semejante: la solución de los problemas de post-guerra. Sino que Don Fernando de los Ríos, socialista, confesó paladinamente que la solución no se lograría sin un retorno del mundo occidental al concepto cristiano de la vida. Y el exquisito Dr. Eduardo Santos habló de la **solidaridad humana "que encierra todos los secretos del futuro"**.

¡**Solidaridad humana**, Dr. Santos, es una bella palabra vacía, como otras mágicas palabras que el liberalismo viene repitiendo durante un siglo de fracasos y desilusiones, si no se la llena de contenido cristiano!

**SOLIDARIDAD  
HUMANA**

**NUNCA HEMÓS CREIDO EN LA SINCERIDAD COMUNISTA.** Nunca hemós creído en la veracidad de los hombres que no admiten el octavo mandamiento de la ley de Dios. Para no creer concretamente en la sinceridad de la democracia rusa, de la tolerancia religiosa del soviét, de la disolución de la Tercera Internacional tenemos innumerables argumentos, y de ellos hemos mencionado muchos en las columnas de SIC.

Hoy vamos a aportar uno más, tomado de revista tan extraña a la reacción y sus misteriosas conjuraciones, como es Sábado, de Bogotá, en que un conocido líder liberal colombiano escribe:

"Conozco las instrucciones que han sido últimamente transmitidas a las células comunistas de Colombia. Están contenidas en veinticuatro puntos, los cuales pueden resumirse en diez o doce principales; los demás contienen felicitaciones o reproches a los camaradas por una u otra actitud. Los puntos principales son:

1º—Inminente cambio de nombre del partido comunista.

2º—Alianza a todo trance con el partido liberal, sin mostrarse inmiscuído en su organización interna, pero conquistando para los comunistas todas las posiciones posibles, y principalmente las de la pequeña burocracia.

3º—Dominio incontrastable de los sindicatos, labor en la que se reconocen grandes progresos a los comunistas colombianos y se les felicita por ello;

4º—Cesación de la enseñanza de la teoría marxista, difícil de entender y asimilar; forzar en cambio la implantación de la lucha de clases y difundir la técnica de la violencia práctica.

5º—Cesación de toda propaganda contra los partidos tradicionales colombianos, y reemplazo de esa táctica por la del ultraje y la acusación personales a los líderes políticos, hasta tener su absoluto desprestigio ante la masa.

6º—Discontinuación de la lucha contra la religión, y, como en el caso de la política, ataque personal a los clérigos.

7º—Lucha contra las empresas norteamericanas o inglesas establecidas en el país, ya que después de la guerra vendrá la pugna a muerte entre Rusia y los países capitalistas, y es preciso anticipar la toma de posiciones.

8º—Reserva de la labor sobre el ejecutivo y personas especializadas.

9º—El trabajo sobre la juventud universitaria debe hacerse a través de los deportes y de la educación mixta, y no por la enseñanza técnica del marxismo.

10º—Hay necesidad de apoderarse de los transportes ferroviarios, choferes, etc., que constituyen el eje económico.

11º—Algunos comunistas deben permanecer en el partido liberal, ocultando cuidadosamente su filiación y conexiones.

12º—Los sindicatos deben solicitar continuo apoyo del gobierno".  
(Sábado, nº 46, Bogotá, 27 de Mayo de 1944).

Las instrucciones son, según el articulista, para las células comunistas colombianas... Parecen escritas para Venezuela.

También nosotros tenemos un partido comunista con nombre disfrazado, como en Colombia; y alianza con el partido gobernante y colonización de la burocracia gubernamental... Reléanse las consignas y véase su exacta y sorprendente aplicación a Venezuela.

Pero merece especial atención la consigna nº 6: Discontinuación de la lucha contra la religión... De donde se deduce que se persiste en la lucha contra la religión, como se persiste en la lucha contra las empresas norteamericanas e inglesas... como se persiste en monopolizar el movimiento sindical...

Para los ingénuos... para los interesados... para los oportunistas que no entienden por qué no creemos en la sinceridad del soviét; por qué no nos dejamos seducir de la táctica de la mano tendida; por qué SIC persiste en su misión de desenmascarar al más temible enemigo de la inminente post-guerra.

M. A. E.

